

937

15

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

CENTIMOS

Lawn-tennis

(Dibujo de Sancha.)



NEW-IBER-MADRID

— Usted ha jugado muy bien esta tarde, pero ha hecho usted muchas faltas.
 — Eso me sucede siempre que juego con mi marido.

¡ALEGRÍA!

Tarifa de precios de anuncios en este semanario festivo

A fin de conseguir para el anunciante una facilidad grande en el cómputo del anuncio, ó determinación del valor de éste, la Empresa ha adoptado una forma que, aunque no es la corriente, se halla mucho más al alcance del público en general que la en uso del número de líneas, que dificulta en alto grado la liquidación del anuncio. Dicha forma ó procedimiento es el de la medida por centímetros cuadrados, y resulta de una sencillez extraordinaria, sin prestarse á dudas de clase alguna.

El precio por centímetro cuadrado que ocupe el anuncio es el de 0,25 pesetas.

Nuestra plana tiene una superficie de 26 cm. de alto por 17 cm. de ancho, y á los efectos del anuncio puede ocuparse la superficie que se desee, habiendo fijado como minimum de percepción por anuncio la cantidad de **5 pesetas**.

También se encarga esta Empresa de la publicación de anuncios á todo color por precios convencionales.

Redacción y Administración, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

¡ALEGRÍA! se publica los Miércoles.

SANTOS, HERMANOS

22 - ARENAL - 22

Bicicletas
"CLEMENT"
y accesorios

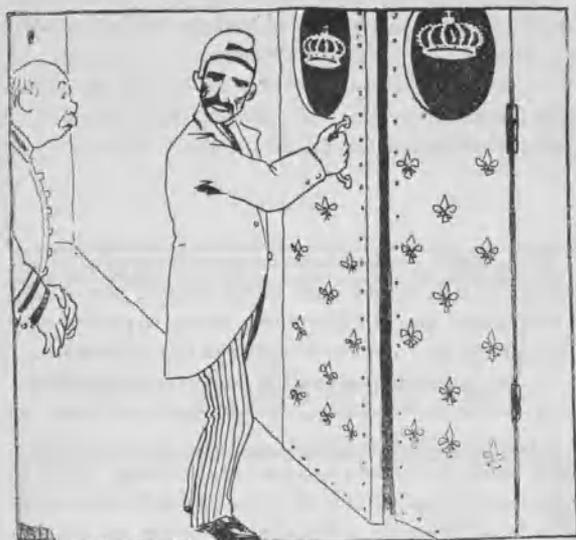
TALLER
de
reparaciones



Aceites
ESENCIAS
y grasas

TALLER
de
reparaciones

Automóviles de las primeras marcas. Accesorios y piezas de todas clases para automóviles.
Pneumáticos **Michelin, Continental, Le Gaulois** y **Klein**.



En la Plaza de Oriente.

—Oiga, D. Melquiades: no se olvide usted de descubrirse al entrar.

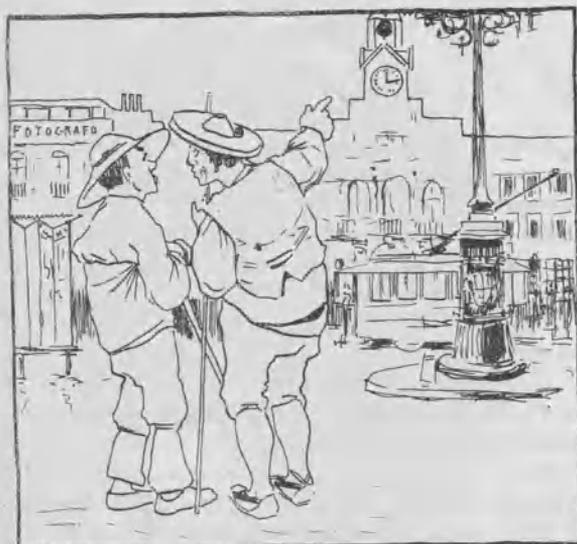
—No tengas cuidado. Precisamente el gorro que traigo me molesta hace mucho tiempo y estoy deseando quitármelo de la cabeza.



La nueva emisión.

—El billete de 50 pesetas que me da usted en pago de las localidades es de los falsos.... Este Echegaray no me gusta.

—Tampoco me gusta á mí el verdadero y vengo á ver sus obras.



En la Puerta del Sol.

—¿Por qué tiene aquella casa un reloj tan grande?

—Porque en el edificio vive un señor que dice á qué hora se deben terminar todas las cosas.

—¿Y no ha dicho á qué hora se va acabar el caciquismo en Murcia?



Tancredismo franco-español.

—Oye, franchute, apéate, que me voy cansando de esta suerte en la que tú clavás y yo aguanto. Ya que eres el rey del valor torea tú solo y si te revuelcan, que te revuelquen.

CRÓNICA

La lucha del Gobierno con el género chico tiene todos los caracteres de una lucha de competencia; se conoce que Maura y los suyos quieren para sí la exclusividad de las astracanadas, payasadas y morilleos que los actores cultivan y no toleran que nadie les dispute la gloria altruista de divertir á las gentes.

Para eso formó D. Antonio un ministerio cómico-

lirico bailable en que figuran los ministros de más vis cómica del partido y anunció las más divertidas piezas del clásico repertorio de nuestra política bufa.

¿De cuándo acá puede, ni debe, competir Moneayo en ocurrencias graciosas con Lacierva, que ha demostrado ser un político genérico de primera fila? ¿A dónde va á compararse Ontiveros con Rodríguez San Pe-

dro en el sutilísimo arte de excitar la hilaridad apenas abre su boca? ¿Quién es Carrión para suponerse mejor danzante que Dato? ¿Cómo va á presumir Chicote, ni siquiera de panza al lado de Vadillo? Y la misma Vidal, ¿qué es sino un grano de anís comparada con Azcárraga, verdadera Vidal de la política conservadora?

Y en cuanto al *repertorio*, ¿existe ni puede existir competencia de gracia y donosura entre *Los chicos de la escuela* y *Los niños de la mayoría*, entre *Las doce y media y sereno* y *Las doce y media y cerrado*, *La vara del alcalde* y *La nariz del alcalde*, *Los granujas* y *Los vaciños*.

¿Qué mayor *Ruido de campanas* que el que arman todas las iglesias y conventos, monjas y frailes mantenidos al calor de la política conservadora? La competencia estaba vista; el Gobierno conservador no podía tolerar que el *género chico* le disputase los éxitos de risa de la próxima temporada, que el paraíso de los teatros se llevase la gente de las tribunas públicas de las Cámaras.

La lucha está entablada y es encarnizada y atlética cual cumple á dos tan acreditados detentadores del *cinturón de oro del retruécano*.

El *género chico* se defiende á *couplets* y el Gobierno á multas.

Veremos quién se da antes por vencido.

El público sale ganando porque se divierte con unos y con otros.

No se sabe cuál es más *chico*, si el género ó el Gobierno.

Romanones tuvo la diabólica idea de meterse, con automóvil y todo en Pamplona, feudo del clericalismo, y apenas les dió á los neos *olor á gasolina anticlerical*, se lanzaron contra él á cruz alzada y cirio en vistre y tuvo que salir con cien mil pares de caballos.

¿A qué iría Romanones á Pamplona?—se pregunta la gente.

Si fuese Ministro de la Gobernación podía suponerse que fué á comprar un saldo de *embuchados*.

Tal vez haya ido á conocer *la alegre trompetería*, creyendo que se trataba de algo así como *la banda de trompeteros* con que el maestro Cereceda volvió locos á todos los abonados de todas las plateas de todos los teatros de España.

Si así fué le salió al revés la combinación, y menos mal que, gracias al automóvil, no lo salió del todo, porque los clericales se quedaron con el cirio en la mano. Pero ya se les vieron las intenciones.

¿Cualquier día vuelve Romanones por Pamplona sin una recomendación de *Carlos Chapal*?

De donde van á tener que salir los europeos, como Romanones de Pamplona y por semejante motivo, es de Marruecos.

Los moritos tiran á dar como los neos navarros.

Así es que ninguna gran potencia quiere aventurarse por aquellos vericuetos.

Inglaterra ha respondido á sus súbditos de Tánger que los encargados de *guardarles las espaldas*, contra

los ataques de los moros, somos nosotros y los franceses.

Nuestro papel no puede ser más comprometido, porque mientras no se corte el mal de raíz no cesarán los africanos de asomar la cabeza.

Yo creo que debíamos dejar ese negocio en manos de los franceses.

¡Y allá ellos!

Al *Pernales*, como á todos los grandes productos nacionales, le han salido viles falsificadores, por lo cual no será difícil que el día menos pensado se presente en el Ministerio de Fomento á registrar la «patente».

Ya hay muchos que van haciendo por esas carreteras *la suerte del tabuco*, como se hace en todas las plazas la de *Don Tancredo*.

De modo que, como hay tantos *Pernales* falsos, se va á tener que hacer con ellos lo que con los duros: publicar las diferencias y clavarlos para que no puedan volver á ponerse en circulación.

Ya estoy oyendo á la pareja de la Guardia civil sostener el siguiente diálogo:

—Sabes que este *Pernales* que hemos cogido, no me gusta.....

—¿Por qué?

—Porque me parece falso.

—Será que *tenga hoja*.

Cuando ya tenía aderezada esta crónica y á punto de acabarla, surge de pronto la estupenda noticia de la muerte del *Pernales* y su *Niño*.

Ha muerto cuando menos nos lo esperábamos, porque casi habíamos llegado á convencernos de que tenía asegurada la vida.

Y así era: solo que la póliza estaba en poder de la Guardia civil.

Convengamos, sin embargo, en que lo que le ha perdido ha sido lo que á tantas gentes pierde en el mundo: la pícara vanidad.

Como que si yo me sintiese relativamente clásico —friarte ó Samaniego, por ejemplo—compondría ahora una bonita fábula con el título de *El leñador y el bandido*.

Su afán de exhibición le hizo descubrirse tontamente ante el leñador, y éste, con el duro en el bolsillo y el puro en la boca, se fué á delatarle al alcalde más inmediato.

Además, cometió la candidez de desmontarse para merendar y luego acostarse debajo de unos nogales con el *Niño del Arahal*; ¡claro!, el que con niños se acuesta.....

Lo notable del caso es que el ministro de la Gobernación se pavonea ante los periodistas, como si á él se debieran la captura y muerte del celeberrimo bandido.

Después de todo, dejémosle que se ponga tonto, porque éste ha de ser, en resumen, el único rastro que deje de su paso por el ministerio.

Los biógrafos del porvenir resumirán la suya diciendo:

«Fué ministro de la Gobernación, cerró los teatros á las doce y media, mató al *Pernales* y se quedó tan fresco. D. E. P..... (el *Pernales*).»

Pero no hay que cantar victoria en absoluto ni Andalucía darse por satisfecha con esta hazaña de la benemérita.

Porque tengan ustedes la completísima seguridad de que á estas horas se estarán disponiendo para lan-

zarse al monte una infinidad de *Pernales* que han estado preparándose durante todo este tiempo.

Aparecerá, cuando menos se piense, el *Pernales chico* ó el *Pernales II*, porque con esto de los bandidos pasa lo mismo que con los toreros.

La noble emulación hace que la dinastía siga durante mucho tiempo.

Esperemos, pues, al nuevo *Pernales* que está al caer.

Sobre la última circular

(Dibujo de Sancha.)



—¡Ay, señor ministro! Nos ha matado vucencia con la orden de terminar á las doce y media. Precisamente, pasando la media, es donde empieza lo mejor de nuestro trabajo.

SERENATA SIN CONSECUENCIAS

Debajo de tus balcones
vengo á darte serenata,
pero al dar las doce y media
me iré derecha á la cama.

Me iré derecho á la cama,
como hacen los buenos curas,
porque lo manda La Cierva
y no quiero pagar multa.

Con las infinitas pulgas
que en San Sebastián te abrasan,
sólo tienes dos caminos:
ó matarlas ó dejarlas.

Y con los poetas como
Chocano y Amado Nervo,
sólo tienes un camino,
y es.... ¡matarlos desde luego!

El calor desaparece
y de nuevo se avocinan
los gabaes de entretienpo,
el Congreso y la *machicha*.



El calor desaparece,
y las chinches, y las pulgas,
y el sudor, y los mosquitos,
y la Exposición de Industrias

El aire vuelve á ser tibio,
el fresco vuelve á la tierra,
y sé de bastante gente
que vuelvê sin dos pesetas.

Ya se van los jipijapa,
ya se van las golondrinas,
y ya vuelven los chalecos,
los hongos y los sablistas.

Ves preparando las ropas
que tienes para el invierno,
no sea que se apolillen....
las papeletas de empeño.

Manda el traje al quitamanchas,
porque Weyler ya lo ha hecho,
y escoge una buena *prenda*
para pasar el invierno.

LIBROS EN SOLFA

Caen en nuestras manos dos libros de versos exactamente iguales en tamaño y estampación tipográfica, llevando cada uno de ellos un prólogo del Sr. Villaespesa, y ambos prólogos, aunque parecen dos, vienen á ser una misma cosa.

Estos dos libros gemelos ó mellizos en la forma, no son hermanos, aunque lo parecen, supuesto que cada uno de ellos tiene su padre correspondiente. Titúlense *La hora romántica* y *Versos de Abril*, y son sus autores D. Fernando Fortún y D. Leonardo Sherif.

Suponemos jóvenes á estos señores y también amigos, porque dos libros iguales, sin pertenecer á editor ó biblioteca, huelen á *complicidad* á la legua; por lo menos tiene cierta lógica la suposición. Llegando á más en esto, creemos que los Sres. Fortún, Sherif y Cia, avistáronse con su representante el Sr. Villaespesa y se dijeron animosamente:

—Vamos á hacer dos libros iguales.

—Y yo haré á ustedes dos prólogos iguales también—replicaría el Sr. Villaespesa. Y si no lo dijo, lo ha hecho, con intención ó sin ella, probablemente sin ella.

Pero los libros resultaron *unánimes*, dejándolos la guillotina tan iguales como los prólogos. (Estos estaban predestinados á pasar por la guillotina).

Lo que tal vez no se propusieran los Sres. Fortún y Sherif es el parecido espiritual y técnico de sus libros. ¡Y hasta en esto se parecen! El mismo procedimiento técnico *modernista* y la propia substancia cerebral.

Uno y otro están poseídos del demonio del sensualismo y el demonio de la forma decadente. Y por si

esto es poco, cuando el diablo no sabe qué hacer se mete á simbolista.

Creemos que ya es tiempo de echar un alerta á la juventud estimable malgastada en versos estériles de flores de papel recortadito, y como los Sres. Fortún y Sherif tienen patente de juventud y se les puede otorgar de verdaderos poetas, á ellos dirigimos nuestra arenga.

¿Por qué, queridos cofrades, no cuidan ustedes más de la emoción de la vida, que dicen por ahí? Mejor serviríais así á la poesía y más halagaríais al respetable público.

Y desde luego os podríais apuntar el éxito, aquí donde nos afectamos por nada, quijotes del sentimiento.

¿Por qué, apreciables colegas, gastan ustedes el tiempo, la tinta y los consonantes en hacer versos fútiles sin miga de humanidad, pulidos y vacíos, unas veces harto sobrios y otras sobrado palabreros, y siempre sin pizca de *verdad* y eternamente paisajistas y miniaturistas?

Los Sres. Fortún, Sherif y Cia, cuyos versos no son nada primerizos, deben escucharse un poco el alma, como Hamlet, y prestar oído también á la Naturaleza, y harán verdadera poesía. Déjense de paisajes de talco y adoraciones griegas y soñaciones efímeras, que todo ello ha de vivir muy poco y sólo ha de perdurar, como siempre, lo humano y verdadero.

Se lo dice á ustedes un escarmentado del modernismo, que ya no se fia de prólogos.

Octavo Menor.

LA CUESTION DE "LA CUARTA"

Por lo visto, la cuenta que Lacierva se hizo fué esta:

—Ya que aquí la gente no come todo lo que necesita, por lo menos que duerma bien y bastante.

Y por eso, su guerra declarada á la cuarta sección de los teatros por horas.

El que tiene mucha gracia es el Gobernador, queriendo convencer á los empresarios de que la circular en cuestión es pan bendito para todo el mundo, y que únicamente va contra cierta clase de personas, á las que él mismo llamó *galfos distinguidos*.

Hemos estado á punto de ir á pedirle explicaciones al marqués de Vadillo por esta especie de insulto desembozado, pero hemos desistido de ello ante el temor de salir peor librados, si el noble catodrático de Derecho natural nos salía con un chiste de los suyos.

Lo que hemos hecho ha sido otra cosa.

Como ¡Alegria! es un periódico de tanto empuje como el mejor de los *rotativos*—y si no que lo diga nuestra colección de *Hojas gratuitas*—, ha dedicado al asunto toda la atención que merece y ha tirado de interviú, recogiendo las siguientes opiniones de los autores del género á quienes más pupa puede hacer la circular.

Hé aquí el resultado de nuestra información:

Sentiré mucho que supriman *la cuarta*, pero, hasta cierto punto, me alegraré de que no se representen obras mías después de las doce y media, porque de este modo no podrán seguir diciendo los periódicos que mis chistes son *trasnochados*.

CARLOS ARNICHES.

Creo que la solución más acertada sería hacer una reducción de las piezas de hoy en día.

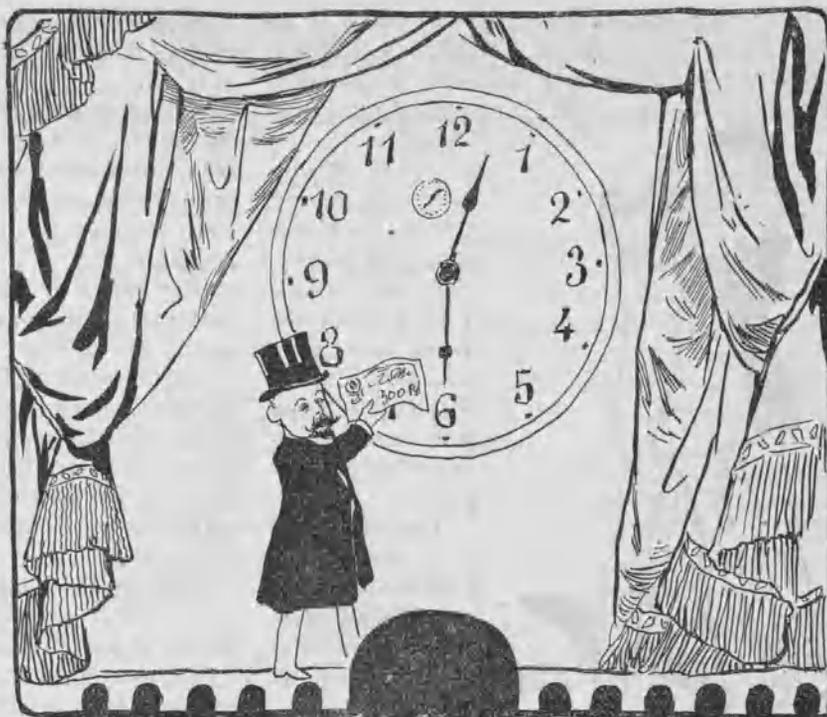
¿Por qué razón han de ser largas, como en sus principios? Yo me comprometo á hacer redondillas de tres.... ripios.

J. JACKSON VEYAN.

Estamos con Jackson; las piecitas cortas; para eso tenemos una colección de entremeses que quitan la cabeza.... á Arniches.

J. Y S. ALVÁREZ QUINTERO.

¡A mí no me hace gran daño la cosa, porque preci-



samente yo, por fas ó por nefas, en casi todas las obras llevo *la cuarta*!

ANTONIO PASO.

¡Ay! Ya pasaron aquellos tiempos en que las obras se doblaban á *primera* y *cuarta*. Por eso nosotros, con que no nos supriman la *primera* estamos conformes.

PERRIN Y PALACIOS.

Estoy pensando en que si no tengo más remedio que suprimir *la cuarta* en mis teatros, la substituiré con otra antes del vermouth. ¿Qué tal sentaría una sección *bicarbonato*?

LELÓ.

Pa mí que lo que Lacierva está haciendo, es apurar una letra hasta el colmo: *la U harta*.

CALLEJA.

¡Per Dio! No tengo tiempo de pensar en esas mendencias. Esto del Real me tiene loco ¡Per Dio!

LÓPEZ MARÍN.

¡Ah! En otro tiempo me hubiera preocupado; pero ya no llevo á *la cuarta*.

CELSE LUCIO.

Creo que el Ministro ha hecho un disparate si su tendencia es la de suprimir *la cuarta* y á mí me hace un flaco servicio ahora que he decidido lanzarme de lleno al género chico. Todavía me parecen pocas las secciones. ¡Como que yo, para desenvolverme á gusto, necesito lo menos *dos cuartas*!

JACINTO BENAVENTE.

LA SAGRADA AMISTAD

Si de algo andamos sobrados en el mundo es de gente que se titula amiga nuestra. El ser más desamparado de relaciones tiene de doscientos á trescientos

amigos á su disposición.

¿A su disposición? ¡Oh ironía! Que cite á veinte de ellos para pedirles cinco duros á escote y verá lo que son veinte hombres corriendo. ¡Cuando por poco más de una peseta pueden quedar en tan buen lugar!

Pero la amistad es un mito. Antiguamente se usaba para dispensar mercedes y beneficios al prójimo; hoy sólo se usa ya para fastidiarle.

¿Que hablan mal de uno? Pues ya se sabe, un amigo es el que habla. ¿Que nos quitan la novia cuando menos lo esperamos? Un amigo es el rival. ¿Que nos piden dos duros y no nos los devuelven? ¡Un amigo!

Es una ganga tener amigos. Y esos que se llaman *amigos del alma* son temibles. Los amigos del alma se creen con derecho á todo: á aconsejarnos, á regañarnos, á no dejarnos hacer más que lo que á ellos se les antoja, á no pagar nunca el tranvía cuando van con nosotros y á comer con demasiada frecuencia en nuestra casa. ¡Porque, qué caray, para algo son amigos del alma!

Por eso los preferimos sin alma, y porque así nos evitamos el tener que rompérsela un día que se pongan muy pelmas.

La amistad cuenta con más adjetivos que artículos tiene Morote en la cabeza; y entre otros son, á saber: la *sagrada* amistad, la *viva* amistad, la *desinteresada* amistad, la *entrañable* amistad, la *tierna* amistad y la *verdadera*.... *muchísimos*.

Y con tanto adjetivo, no por eso deja de ser uno de los mayores engorros del mundo. Prueba de ello es que de la amistad nacen las colaboraciones. Y eso que de la amistad nacen las *buenas obras*, yo demostraría á ustedes que no siempre es así.

La amistad ha crecido mucho con el tiempo, y desde hace algunos años raro es el pueblo que no tiene un casino titulado *La Amistad*. ¡Gracias á ella toman café muchos *socios* sin que les cueste un céntimo!

Como útil, es muy útil. La amistad sirve para pasarse la vida pidiendo favores y hasta para vivir de *gorra*. Sirve también para andar en la buena sociedad y para andar por casa.

Asimismo sirve para hacer todo género de *guarrierías*; y si uno se queja con la razón que le asiste, contestan los interpelados: — ¡Hombre! No tienes derecho

á quejarte. ¿Somos amigos ó no somos amigos? Y bajo el título de amigos hacen de nosotros lo que les viene en gana.

Cuando le sale á uno un amigo es como si le saliera un grano, ó peor, porque los granos, por pesados que sean, duran menos que los amigos. Los de mayor duración suelen ser los diviesos y los amigos de la infancia, y se ponen tan molestos que llega un día en que *revientan*.

Hay amigos de toda la vida, amigos de lo que les conviene, y amigos queridos.... ó *glaucos*. ¡Huyan ustedes de esta clase!

Hay también amigos de lo ajeno, «Amigos de la Higiene» y amigos que no se lavan nunca.

Las personas que tienen más amigos son aquellos á quienes les toca la Lotería y el hombre de peores amigos es Benito; por eso se oye decir tan á menudo *¡Qué amigos tienes, Benito!* Figúrcense ustedes qué clase de amigos serán.

También hay amigos que ladran. Es muy posible que alguno de ustedes tenga un amigo de esos. Nos referimos al perro, que es el amigo del hombre.

Hay quien tiene amigos muertos y quien tiene amigos *vivos*. Para saber si una persona tiene muchas ó pocas amistades no hay más que mirarle á la cara: gracias á este sencillo experimento conocemos á algunos individuos con caras de *pocos amigos*.

Hay amigos de calle (calle de los Dos Amigos), amigos de café, amigos graciosos y amigos que nos hacen muy poca gracia.

La amistad, como casi todas las cosas, tiene sus mártires. Individuos hay que sucumben víctimas de la amistad.

Hay amigos falsos, amigos sevillanos, amigos de ley y amigos de dos pesetas; amigos políticos (en grupo), amigos de cuerpo entero y amigos de meterse en lo que no les importa.

Y, finalmente, hay un amigo.... para todo lo que ustedes gusten mandar.



LA CAZA EN EL MONTE

CUATRO PALABRITAS PREVIAS

Hace pocos días se ha abierto la caza.

Una vez cerrada la «veda», nadie nos «veda» el placer de dedicarnos á la caza del chiste fácil en esta «hoja» que pudiéramos llamar «cinagética» si no fuera por el temor de que algunos altos personajes se queden sin saber lo que tal palabra significa.

Tampoco la queremos llamar «hoja venatoria» por miedo á que se nos ofendan algunos de nuestros lectores casados.

Lo importante, se llame como se llame este «suplemento», es que en él se tratan todas las peripecias de las distintas cacerías que en el mundo existen, desde la caza, relativamente fácil, de la mosca, hasta la caza, casi imposible, del asesino de la calle de Tudescos.

Otro motivo nos mueve á publicar esta «hoja», y es, además de su actualidad, el gran interés que ha de tener para los aficionados á este deporte, que son muchos.

Todos los días sale de Madrid un verdadero batallón de individuos armados de escopeta, morral y perro.

A este «batallón de cazadores» dedicamos nuestro trabajo, en el que encontrarán ustedes retruécanos «á pluma y á pelo», chistes «á tenazón» y guasas «á la espera»... de que adquieran ustedes el periódico.

Porque una de las cazas que más nos agradan es la caza del lector con reclamo.

Y más reclamamos que el que nos hacemos en estas «hojas» no cabe.

La caza á través de los tiempos.

El ejercicio de la caza es tan antiguo como el hombre. Los primitivos pobladores de la tierra como aún no podían vivir del presupuesto del Estado, vivían de la caza. El hombre de las selvas salía muy temprano de su casa y se dirigía al cazadero más próximo. Allí esperaba, armado de una gruesa maza, el paso de las liebres, muy abundantes entonces, y *esta caza, esta no caza*, se hartaba de dar palos y de llevarse liebres para estofarlas con vinagre y laurel. Desde entonces se llama *esta-caza* al golpe dado con un palo cualquiera y caza á

estacazos á la verificada de tal modo.

Estas son las escasas noticias que



tenemos sobre el *sport* cinegético en la antigüedad.

También la Mitología nos habla de dioses cazadores ó mejor dicho diosas, porque fué Diana la encargada de proveer al Olimpo de toda clase de conejos. Esta señora tenía dicho á una de sus damas que antes de salir el sol, la tocara suavemente en un hombro para despertarla á tiempo de salir de caza. Este toque de Diana verificado al amanecer se ha seguido empleando en los cuarteles hasta nuestros días.

La diosa cazadora era, por otra parte, el pudor mismo y la molestaba muchísimo que la vieran en el baño. No era una desahogada como otras muchas diosas del Olimpo y eso daba lugar á ciertos chistes de sastrería, pues las *cazadoras* deben ser desahogadas para que sienten bien.

Otro dios pagano, Cupido, era también cazador. Pero éste se dedicaba únicamente con sus flechas á la *caza de almas*, lo que ponemos en conocimiento de Viergol por si quisiera reclamar al amor los derechos correspondientes.

Dejando la Mitología y viniendo á la historia humana, nos encontramos en la Edad Media con el célebre cazador godo don Favila, que se distinguió mucho en la caza, hasta que un oso, demasiado afectivo, le dió un abrazo tan apretado que se cargó al rey en puerta. La apari-

ción de esta fiera antimonárquica demuestra que el oso republicano ya se conocía antes de la aparición de D. Nicolás en la política.

En la Edad Moderna la caza cambia de aspecto. Los reyes siguen cazando, pero lo hacen sin peligro, y sin otros osos que sus acompañantes.

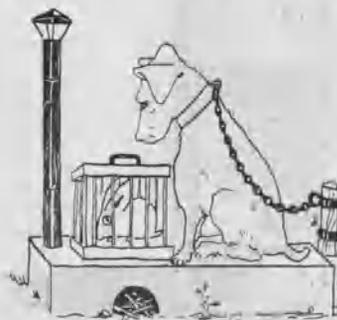
En la Edad Contemporánea y en terrenos distintos, surgen también célebres cazadores. *Clarín* se dedicó largo tiempo á la caza de gazapos.... literarios y Valbuena á la caza del ripio.... académico.

En cuanto á la época actual, la caza más emocionante es la que para Octubre nos anuncia Rodrigo Soriano, que piensa, desde *su puesto*, dedicarse á la caza de la Cierva; caza entretenidísima, á la que pensamos nosotros contribuir *echando un galgo* al cacique murciano.

Y no decimos más de historia cinegética.

Educación de perros cazadores.

El problema de la educación en los perros es casi tan importante como en las personas. El cazador que se estime en algo ha de tener una jauría perfectamente educada. Claro que es muy costoso tener muchos perros, y que todos hayan ido al colegio; pero, por lo menos, un par de ellos son muy necesarios



para divertirse cazando. ¡Ay de aquel aficionado que no tenga un perro! La pobreza será su única compañera.

La educación del perro de caza no consiste en que el perro salude, sepa francés y toque el piano. Esto,

aunque muy conveniente, no es imprescindible. Lo que es imprescindible, es que el can tenga muy buen olfato, y en tenerle estriba su verdadera educación.

Los famosos perdigueros, pachones y demás perros de buena raza, cuanto más olfato poseen más desarrollado tienen el hueso comprendido entre las orejas.

Para conseguir este desarrollo, un *amateur* ha ideado un aparato, del que damos aquí un croquis. El perro atado á un poste recibe las emanaciones de un conejo calentado por unas astillas que se encienden en la parte inferior del mecanismo.

El olor á conejo caliente se infiltra tanto en el perro, que en cuanto éste sale al campo da hasta con el conejo que la guardesa guisa para comer.

Nosotros hemos hecho el experimento con un can humilde, y hemos conseguido desarrollar tanto en él la protuberancia del cráneo, que después de la experiencia se parecía bastante á D. José Echegaray. Ese mismo perro ha salido varias veces al campo, y hoy lleva *cobradas* más piezas que Arniches.

Ventajas de la educación y del desarrollo del hueso en los animales.

RECLAMO PARA LA CAZA

de la perdiz en puesto.



En el presense dibujo verán ustedes reproducido el mejor reclamo

que se conoce para cazar la perdiz en puesto.

Es una botella de rico aguardien-



te Cazalla, y no hay cosa mejor para *cazalla*.

Se elige uno de los mejores puestos de perdices de la plaza del Carmen; se dirige uno con el reclamo en la mano al encargado del puesto. Se le ofrece un traguito; el hombre acepta, y mientras empina el codo, la perdiz cae en poder del astuto cazador, que se la lleva á su casa, donde, después de escabechada, se la come, bebiéndose detrás la parte de *reclamo* sobrante.

Es una de las cazas más seguras, que debe practicarse muy de mañana. Esta caza no debe hacerse durante el celo del macho; pues si el macho encargado del puesto de perdices es celoso... de su deber, no acepta la *convidada* y la cacería quiebra por ese lado.

Caza de leones en Ceylán.



Es ingenioso el modo de cazar leones que tienen los negros de Ceylán. Eligen un árbol que tenga una rama saliente, cosa que es allí, como aquí, muy fácil de encontrar. Elegido el árbol, hacen una gran zanja á su alrededor y cuelgan de la rama una garrucha, por la cual pasa una cuerda. En uno de los extremos de esta cuerda se atan dos negros, provistos de cinturones y taparrabos; del otro extremo, otros dos negros tiran en el momento preciso. Salvando la zanja, ponen un grueso tablón que gira sobre un tronco colocado en el suelo. Dispuesto así el aparato, los negros de los taparrabos empiezan á decir chistes y á contar historias para interesar al león. Éste, atraído por el relato y por el deseo de merecarse á los indigenas, pisa en mal hora el tablón. Entonces, los negros que están junto al árbol tiran de la cuerda, los del taparrabos suben, el tablón gira y la fiera cae sobre las puntiagudas estacas que la esperan en el fondo de la zanja.

El inconveniente de esta cacería es que la piel del león queda llena de agujeros, pero para eso existen en el país ciertos individuos que la zurcen al pelo.

Los negros de Ceylán sacan grandes utilidades de estas cacerías, que no son muy fáciles, y la prueba es que aquellos cazadores *se ven negros* para verificarlas.



EL FOTÓGRAFO COLONIAL

Bueno es tener en este mundo influencia, muy bueno es poseer un nombre ilustre, archibueno es tener dinero, pero, en una colonia veraniega, mejor que ser dueño de estas tres cosas reunidas es ser propietario de una máquina fotográfica.

El veraneante que posee uno de estos fueles mágicos, halagadores de todas las vanidades, se ha hecho el amo en el balneario, playa ó pueblo en que veranee.

La mejor tarjeta de presentación en estos lugares es un sencillo Kodak.

Para el aficionado á fotografía están abiertos todos los brazos. En todos los *corros* penetra, en toda *pandilla* es atendido y mimado. No tiene más que prometer que hará un *grupito* para que toda la colonia se *agrupe* á su alrededor.

Sin el fotógrafo de afición no se concibe jira, paseo ni merienda alguna. A todas partes se le invita con la condición de que al final gaste unas cuantas placas en reproducir las ridiculas posturas de sus veraniegos y numerosos amigos.

¡Y hay que ver el gusto que tienen estos amiguitos para componer el grupo! Jamás quieren ser retratados con sencillez y en actitudes naturales. Es preciso hacer alguna tontería ante el aparato. Unas veces se simula una excursión, y en el grupo aparecen los burros y las personas en tren de marcha. Las señoritas se ponen sus grandes sombreros, los señores se quitan las americanas, y no falta gracioso que aparece montado al revés sobre su borrico.

Otras veces el grupo representa una juerga andaluza. Entonces las niñas se ponen mantillas, los *pollitos* se encasquetan los *cordobeses*, y el gracioso finge verter vino con una botella sobre el vaso de una *gacht*. Por cierto que estos personajes que *sirven vino* en las fotografías, nunca miran á la botella. No sé cómo no se derrama fuera del vaso.

Todas estas chinchorrerías las aguanta el fotógrafo con seráfica calma. Y no son éstas las únicas que tiene que aguantar. Á diario recibe, el aficionado, peticiones enfadadas. Los *pollitos* de la colonia se le acercan para pedirle que los *sorprenda* con la *instantánea* cuando estén al lado de sus novias. Las niñas le piden *pruebas* y más *pruebas* de los grupos en que salieron favorecidas. Las señoras casadas le suplican que *las saquen jóvenes*, y hay viuda que se le queja de haber

salido *movida*, como si el fotógrafo tuviese la culpa de que las viudas se muevan tanto en cuanto se las enfoca.

Pero la amabilidad del fotógrafo colonial no tiene límites. Siempre cariñoso, se pasa el día con la pera del obturador en la mano, y la noche, *revelando* placas y *revelando* paciencia para dar al día siguiente *pruebas* de los grupos y *pruebas* de su bondad infinita.

¡Bien caro pagan estos aficionados las atenciones de que son objeto! Las gentes retratadas, no bien toman confianza, llegan á creer que todo se lo merecen, y acaban por abusar en grande del infeliz fotógrafo.

—«¡A ver si un día nos retrata usted á las criadas!»— le suelen decir ciertas señoras.—«Las pobres no salieron en el grupo que hicimos ayer en la fuente del pinar y están muy tristes. Va á tener usted la culpa de que se me despidan.....»

Yo les confieso á ustedes que no tendría paciencia para ser fotógrafo colonial. Siempre se están molestando estos individuos para no conseguir en muchos casos ni la gratitud de los vanidosos.

No se concibe ejercer este *sport* fotográfico, sino cuando pueda reportar al *amateur* íntimas satisfacciones, cosa que á menudo suele suceder. Porque bien manejada la pera de goma y teniendo con las placas el debido cuidado, se pueden conseguir efectos muy agradables en el cuarto oscuro.

Sobre todo con las viudas bien impresionadas.

Y aquí acaban las pequeñas utilidades de nuestro protagonista.

Si no fuera por estas ventajillas ¡pobre fotógrafo colonial!

Su vida no tendría *objetivo*.

Que es lo peor que le puede suceder á un fotógrafo.



LA VIDA CASI LITERARIA

No es sólo la policía quien se equivoca públicamente. También los cronistas tienen su corazoncito y sus equivocaciones.

Véase la clase.

En la *silueta de Biarritz*, dedicada á la Duquesa de la Torre en un aristocrático diario y firmada por Juan Bacón, se incurre en un error impropio de cronista tan feliz.

Dícese que el hotel de la calle de Serrano, propiedad de la Duquesa, está derruido. ¡Hombre! ¡Como no lo haya demolido esta mañana su propietario, ayer por la tarde estaba enterito!

Dícese que en la misma línea de hoteles de la calle de Goya.... ¡Alto! El hotel estuvo y está en la calle de Villanueva. ¡Palabra de honor! Y si el cronista no se fía de nuestra palabra, con ir á verlo se convencerá.

Harto sabemos que estas *nimiedades* no quitan ni ponen mucho en la crónica de Bacón; pero bueno es recordar á este señor cómo son lugares de su patria, que él olvidó por otras tierras.

Mañana sale otro cronista, más ó menos Bacón, ó Shakespeare, diciéndonos que la Cibeles está en la calle de Jacometrezo, ó bien que el teatro Real ha sido derruido sin que nos hayamos enterado de ello.

¡Oh inestabilidad de las cosas!

¿Estamos seguros?

Don Jacinto Benavente se dirige á los poetas diciéndoles que el teatro sin remedio se despeña si ellos no acuden con versos para apuntalar la escena. ¿De modo que es necesario volver á obras de *capoeira* y espada, y á dramas líricos con asuntos de epopeya, y á piezas con «argumento» y á las clásicas comedias de levita, en que se habla en quintillas y cuartetos? La verdad, no nos parece que salve.... Salvador Rueda ni otros vates *polistilo* el *ideal* de la escena mejor que aquel que escribió *La comida de las fieras*. Creemos que no está el público ni el horno para poetas y silbarían las silvas hasta dar las doce y media. Por otra parte, ¿es posible que Benavente y colegas inviten á los «trimestres» á los señores poetas?

No creo que les dejasen quitarles ni una peseta, que el trimestre es para ellos
La comida de las fieras.

Sigue la gente decidida á dar dinero á la virtud.

De esta hecha los virtuosos se van á hacer ricos. Y hasta es posible que los ricos se hagan virtuosos.

Tras la Real Academia de la Historia, ofrece nuevos premios á la virtud la Real Sociedad Económica Matritense. Pero esta última no quiere adjudicar las recompensas á humo de pajas, y vean ustedes en qué forma clasifica la categoría de la virtud.

Primera categoría.—*Heroísmo y abnegación.*

Segunda categoría.—*Trabajo.*

Tercera categoría.—*Amor filial.*

Cuarta categoría.—*Servicio doméstico.*

Quinta categoría.—*Otras acciones meritorias.*

Y la primera de las bases á que ha de sujetarse el simpático concurso es la de que los actos premiados requieren la condición de haber sido cumplidos en Madrid y su provincia.

No basta, pues, con ser virtuoso, señores. Hay que ser madrileño ó por la menos vivir en Madrid. O en último caso, aprovechar la ocasión de venir un par de días á la Corte para cometer un rasgo virtuoso en vez de echar una cana al aire.

Por si el Jurado calificador del nuevo concurso quiere tener en cuenta el mérito de nuestros concursantes, vamos á presentar algunos.

Para el premio de *Heroísmo y abnegación* proponemos, no á Kindelán, que fué heroico á la fuerza, sino á aquellos madrileños recalcitrantes, capaces de meterse en la cama á las doce y media en punto. Creemos que no es posible pedir á los trasnochadores mayor heroísmo y abnegación.

Para el segundo premio, el del *Trabajo*, proponemos á los poetas modernistas más significados. ¡Porque menudo trabajo pasan para encontrar consonantes nuevos!

Aptos como nadie para el premio otorgado al *Amor filial* son los individuos del partido conservador. ¿Por qué? Pues está claro; por el respeto y la obediencia que tienen á los Padres, más ó menos Reverendos.

El cuarto premio, correspondiente al *Servicio doméstico*, pertenece, en justicia, á Montero Ríos, genio de la *yernocracia*. No es posible encontrar persona que haya realizado mejores servicios domésticos que D. Eugenio.

Y para el quinto premio, destinado á *otras acciones meritorias*, proponemos, en primer término, al Sr. Lacierva, como primer virtuoso de la nación, y á la Guardia civil, por la cogida y muerte del *Peruales*.

Mucho agradeceríamos al Jurado tomara buena nota de nuestras proposiciones, por ser de justicia.

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14, Madrid.—Teléfono 482.

LA CASA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

Automóviles Berliet

Bicicletas Triumph

y accesorios de todas clases

Gran Bazar de la Unión

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Muebles
de
tapicería.
Bisutería.
perfumería.
lámparas.
Objetos
de
escritorio.
Batería
de
cocina.
Relojería.
Envíos
á provincias.

PRECIO FIJO

Grandiosos surtidos de cuantos artículos puedan necesitar las familias.

Los precios son fijos é iguales para todo el mundo.

Esta casa obtiene la preferencia de todo el público por la diversidad de artículos y por la baratura de los precios.

Muebles
de
ebanistería.
Bronces.
porcelanas,
arañas
Artículos
de
viaje.
Artículos
para
regalos.
Juguetes.
Envíos
á provincias.

ENTRADA LIBRE

Entrada libre.

Bazar más grande y más barato de España, con Exposiciones permanentes á precios fijos.

ENTRADA LIBRE

Calle Mayor, núm. 1, toda la planta baja.—Madrid.

ENTRADA LIBRE

Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20—PLAZA DEL ANGEL—20

→ MADRID ←

GRAN EXPOSICIÓN

DE

CORONAS Y FLORES

DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3, entresuelos.

NOTA.—No confundir esta casa con ninguna otra.

PEDID
EN TODO EL
MUNDO

CARABAÑA

CONSUMO
UNIVERSAL



NEW-IBER-MADRID

¡Qué gracia de animalito!.....
Pero vámonos de prisa
no vaya este pajarito
á contar lo de la sisa.